



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
ΠΝΙΑΔΕΚΣΙΔΥΔ ΔΕ ΓΥ ΚΕΨΘΒΓΙΣΥ

Universidad de la República.

Facultad de Psicología.

Montevideo. Julio 2015.

“Los vacíos representacionales, las vivencias traumáticas y su posible elaboración. Una mirada psicoanalítica sobre el terrorismo de Estado.”

Formato monografía.

Tutora: Prof. Tit. Psic. Flora Singer

María Eugenia Britos

C.I: 4740985-9

Índice:

Resumen.	p. 3
Introducción.	p. 4
Vínculos, pánico y terrorismo de Estado.	p. 5
Lo traumático desde la perspectiva freudiana .	p. 10
Objeto transicional, ligazón-desligazón y ambiente facilitador.	p. 14
Acerca de la transmisión del horror, la simbolización y el trabajo sobre las marcas o inscripciones.	p. 20
La marcha del silencio: Un reclamo por verdad y justicia. Entre la repetición y la elaboración del trauma a nivel colectivo.	p. 23
Consideraciones finales.	p. 27

Resumen:

El siguiente trabajo se realiza desde una perspectiva psicoanalítica tomando como eje central el concepto de trauma en relación a la simbolización.

Partiendo del análisis de masas, desde lo social y lo grupal se llega a la hipótesis de que el terrorismo de Estado es una amenaza a las identificaciones de masa. Dicha afirmación se correlaciona con el concepto de trauma, el cual hace referencia a un desborde de tipo económico del psiquismo.

Otro punto central del trabajo está en relación con la elaboración del traumatismo psíquico. La simbolización va a estar en función (en parte) del ambiente. Cuando se hace referencia a ambiente facilitador me refiero tanto a la función materna luego desplazada a la figura del psicoanalista como a la experiencia cultural. El trabajo de la simbolización va a ser pensado tanto en función de la situación analítica como en relación al sostén social/colectivo.

Se concibe a la dictadura cívico militar en nuestro país como un período caracterizado por el terror y la vulneración de los derechos humanos. Se llega a la hipótesis de que la marcha del silencio (entre otras instancias colectivas) podría ser un intento de elaborar lo traumático a nivel colectivo.

En lo que concierne a la situación clínica con individuos atravesados por el fenómeno del terrorismo de Estado no se pueden establecer reglas rígidas debido a la singularidad de cada sujeto. A nivel general es posible enunciar que es necesario fomentar los espacios transicionales con el fin de resignificar e integrar las vivencias traumáticas al yo.

Introducción:

El presente trabajo estará basado, principalmente, en los siguientes libros: “*Fracturas de memoria*” Viñar, M. (1993) y “*Violencia de Estado y psicoanálisis*” Puget, J. & Kaes, R. (1988).

Desde una perspectiva psicoanalítica se realizará una articulación de conceptos como trauma, simbolización, objeto transicional, entre otros, en relación a los efectos del terrorismo de Estado, principalmente en las víctimas. Para realizar dicha profundización se utilizarán autores como Freud, Green, Winnicott y Benyakar.

Varias interrogantes funcionarán como guías, una de las principales a abordar será: ¿De qué forma, el sujeto asimila o integra el hecho traumático al yo? Según Cyrunlik, B. :

Un espantapájaros, un espectro, se esfuerza por no pensar porque es demasiado doloroso construir un mundo íntimo plagado de representaciones atroces. Cuando uno tiene un trozo de madera en lugar de corazón y paja bajo el sombrero, sufre menos. Pero basta que ese espantapájaros encuentre a un hombre vivo que le insufla un alma para que el dolor de vivir vuelva a tentarlo.
(2009)

Tomo esta cita como disparadora ya que demuestra ser muy representativa de lo que pretendo transmitir a través de esta monografía. ¿Cómo un golpe extremo, un traumatismo, puede llegar a modificar el mundo interno del sujeto? ¿Cuáles mecanismos de defensa se ponen en juego?

Otro aspecto central a considerar a lo largo de la monografía será el papel del psicoanalista en el tratamiento con víctimas de terrorismo de Estado. ¿Cuáles son las especificidades de trabajar con pacientes víctimas de violencia política?

En cuanto al enfoque se desarrollará una perspectiva social y psicoanalítica, con esto pretendo decir que no se hará a un lado el impacto del terrorismo de Estado en los vínculos. Para lograr dicho cometido se trabajará en base a textos freudianos, tomando como texto principal: “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1921). Desde lo más macro, lo vincular, lo social y hasta lo grupal, se realizará un deslizamiento hacia los efectos específicos en las víctimas y las posibilidades de tratamiento psicoanalítico. Una de las preguntas que estará en cuestión a lo largo del trabajo será: ¿Cómo abordar en una situación analítica el caso de sujetos que han sufrido un traumatismo extremo?

Vínculos, pánico y terrorismo de Estado

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo (Freud, 1921, p. 67)”

A través de esta cita pretendo dar cuenta de la importancia de la existencia de un otro para el desarrollo del psiquismo. Freud considera esencial el fenómeno de la identificación como forma de “ligazón afectiva” (1921, p.99), como un mecanismo, por el cual el yo comienza a consolidarse.

El concepto de identificación es muy vasto y en el psicoanálisis se le atribuyen varias acepciones. Para Freud existen tres formas de identificación :

(...)como forma originaria del lazo afectivo con el objeto. Se trata aquí de una identificación preedípica, marcada por la relación canibalística, que desde un principio es ambivalente (véase: Identificación primaria); b) como substitutivo regresivo de una elección objetual abandonada; c) en ausencia de toda catexis sexual del otro, el sujeto puede, no obstante, identificarse a éste en la medida en que tienen un elemento en común (por ejemplo, deseo de ser amado): por desplazamiento, la identificación se producirá sobre otro punto (identificación histórica)(Laplanche & Pontalis, 1996, p.186).

La primer forma de identificación implica que “ (...) la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo(Freud, 1921, p.100).” Dicho vínculo se caracteriza por la ambivalencia: “El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil (Freud,1921, p.99).” Padre y madre son al mismo tiempo objetos de amor y de odio, este aspecto es fundamental para la constitución de identificaciones posteriores con otros objetos (secundarios).

La identificación primaria se encuentra en relación con el canibalismo y a la incorporación. Según Freud: “Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal (1921, p.99).”

La segunda forma de identificación descrita en la cita está en relación con un objeto de amor el cual fue abandonado. En este caso Freud (1921, p.100) expone el caso de una neurosis histérica. La paciente tiene el mismo síntoma que su madre, por lo tanto la paciente quiere ser como su madre, y en parte lo es, al menos en su sufrimiento. Esta identificación se encuentra en relación con el complejo de Edipo y el deseo de sustituir a la madre. Estamos frente a una expresión de amor por el objeto (en este caso el padre).

Según Freud: “La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre(1921, p.100).” El concepto identificación no implica empobrecimiento a nivel del yo, ni transformación total en el objeto, dicho mecanismo es enriquecedor para el yo, “(...) la identificación, lejos de unir a dos individuos distintos transformándose el uno en el otro, se produce por el contrario en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo (Nasio,2000, p.136).”

La identificación consiste, desde la perspectiva freudiana, en la transformación del yo en un aspecto del objeto. Según Nasio:

(...) dos polos-el yo y el objeto- entran en una relación de identificación. Es ésta la encrucijada freudiana del concepto psicoanalítico de identificación: dar un nombre al proceso inconsciente realizado por el yo cuando éste se transforma en un aspecto del objeto (2000, p. 138).

La identificación, vista desde la clínica de la neurosis, es considerada un mecanismo inconsciente que implica un proceso de transformación en el aparato psíquico, perceptible solo de manera indirecta: “(...)en una cura analítica podemos reconocer exteriorizaciones clínicas indirectas de la identificación, pero jamás alguna de estas manifestaciones muestra tal cual el mecanismo que opera en una identificación psíquica inconsciente (Nasio, 2000, p.137).”

La tercer forma de identificación está en relación con lo social, a la comunidad y a las masas. Freud, S. (1921) propone que en los fenómenos de masa, es el líder quien toma el lugar de ideal del yo de los individuos. Según Laplanche el ideal del yo consiste en :

(...) instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (1967, p. 180).

En la masa se distinguen dos tipos de identificaciones: hacia el líder y hacia los otros individuos de la masa. Dichas identificaciones son las que permiten la existencia de la masa, dotándola de características específicas. Freud al referirse a los individuos integrantes de la masa, plantea:” (...) cada individuo tiene una doble ligazón libidinosa: con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros individuos de la masa. (1920,p. 80).” Los individuos tienen múltiples masas a las que pertenecen y por lo tanto varias ligazones afectivas se encuentran presentes. Según Freud “Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su

comunidad de credo, su comunidad estatal, etc., y aun puede elevarse por encima de ello hasta lograr una partícula de autonomía y de originalidad (1921, p.122). ”

Además se produce un fenómeno específico en relación al ideal del yo: el objeto pasa a ocupar el lugar del ideal del yo.

Según discernimos, lo que pudimos aducir para esclarecer la estructura libidinosa de una masa se reconduce a la diferenciación entre el yo y el ideal del yo, y al doble tipo de ligazón así posibilitado: identificación, e introducción del objeto en remplazo del ideal del yo (Freud,1921, p.123).

La identificación concebida como un mecanismo psíquico para el desarrollo del yo es fundamental, no solo en la infancia, sino en todas las etapas vitales. Según Laplanche & Pontalis: “El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano (1996,p.185).”

Con el fin de comprender mejor las identificaciones en la masa me parece fundamental profundizar en el fenómeno del pánico. Según Freud:“(...) el pánico nace por el aumento de peligro que afecta a todos o por el cese de las ligazones afectivas que cohesionaban la masa (1921,p.92).” En el caso de las víctimas de terrorismo de Estado tanto el aumento de peligro como la amenaza a las ligazones afectivas provocan un sentimiento de desprotección y angustia.

A continuación y a partir de este fragmento se plantearán interrogantes e hipótesis: ¿Es posible plantear como conductor (hacia el cual los individuos de una masa están ligados libidinalmente) de la masa al Estado constitucional? Freud plantea: “(...) pues desde el comienzo hubo dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor (1920,p.117) .”

En la obra freudiana se utilizan como sinónimos padre, jefe y conductor. Basándome en esta cita puedo hipotetizar que el Estado como figura puede representar a la figura paterna para los individuos de la masa. Para hacer esta afirmación me baso en que el Estado cumple un papel de puesta de límites, prohibiciones y tareas a cumplir en la vida de los individuos, además de que les brinda un sentimiento de pertenencia, protección y seguridad.

Para que este planteo en relación al golpe de Estado, al fenómeno de pánico y la masa sea capaz de sostenerse es necesario aclarar que es posible distinguir durante el Estado de facto (1972-1984) por lo menos dos masas: quienes pertenecían a una ideología de izquierda o se oponían al Estado de facto (por esta razón fueron perseguidos) y quienes pertenecían al grupo de personas (militares, en este caso) que tomaron el poder, a través de la fuerza.

Según Giorgi la población quedó dividida, en dos sectores:

De un lado aquellos individuos "libres de sospecha", sin antecedentes de "peligrosidad ideológica, posibles de ser incluidos sin ningún grado de conflictividad dentro del "nuevo orden". Del otro, aquellos que, en tanto cuestionadores de los principios esenciales del "ser nacional", son considerados "enemigos (1995, p.55)."

Durante este período específico (del 1972 al 1984) según Giorgi "Cualquier indicio de "oposición" era suficiente para que la persona y sus allegados fueran excluidos (1995, p.55)." En este trabajo se hará énfasis específicamente en la masa (contraria a los militares) que experimentó el fenómeno de pánico. Dicha masa estaba integrada tanto por sus militantes activos como por quienes adherían y encontraban un sentimiento de pertenencia en la misma. Se puede considerar que la misma sufrió un fenómeno de pánico al ser atacada tanto en su conductor (líder, Estado constitucional) como en los vínculos de la masa misma.

Si se considera al Estado como conductor de la masa, se plantea una hipótesis: la caída de la institucionalidad del Estado (constitucionalidad) y la ruptura libidinal de algunos sujetos de la masa hacia el conductor y hacia demás individuos de la misma son generadores de pánico en la masa.

De esta manera se promueve un lugar en el cual todo es posible, y el sujeto no puede discernir los límites de lo posible y del peligro. Según Ulriksen de Viñar: "(...) la experiencia acumulada nos permite afirmar que la experiencia del terror marca no sólo al sujeto agredido, sino a su grupo y su descendencia. Podemos asumir la evidencia de que ese efecto atraviesa las generaciones (1997, p.10)."

¿Qué sucede cuando las identificaciones (especialmente las de la masa) son amenazadas? ¿Es posible considerar al terrorismo de Estado como un ataque y/o amenaza a dichos lazos afectivos (en una masa)? Si esta última pregunta se responde de forma afirmativa podemos concebir al terrorismo de Estado como amenaza a dichas identificaciones de masa. Dicho ataque a los lazos afectivos en la masa y la posterior disolución de los mismos llevan a un fenómeno de pánico. Según Ulriksen de Viñar (1997) el fenómeno de pánico se encuentra en relación con la disolución de los lazos afectivos:

(...) se produce no ante la magnitud del peligro, sino cuando se desintegran las ataduras libidinales que sostienen su unidad. Este modelo postula el fenómeno de pánico como originado en la disolución de los lazos emocionales, arrastrando al grupo a la desintegración del mismo y al cese de todos los sentimientos de consideración entre sus miembros . (Ulriksen de Viñar, 1997,

A través de esta cita pretendo dar cuenta de cómo el terrorismo de Estado ejerce su poder en las relaciones interpersonales y sobre las identificaciones de masa. La caída de la constitucionalidad del Estado constituye un factor fundamental. El Estado deja de ser protector y amparador para pasar a ser un Estado persecutor. Según Ulriksen de Viñar : "(...)pensamos en las consecuencias de los períodos de terror de Estado como ataque al vínculo social, con el consecuente desmoronamiento de las estructuras psíquicas intermedias que sostienen el trabajo representacional y la memoria (1997, p.1)." Las violaciones a los DDHH impartidas desde el Estado han tenido efectos no solo a nivel de las víctimas, sino en la sociedad en su totalidad.

Una de las herramientas utilizadas con el fin de dominar a la población es el terror, el cual conlleva el miedo, la angustia y la incertidumbre.

(...) junto al destierro y la prisión prolongada (los dos recursos más extensamente utilizados), el secuestro, la tortura y la desaparición, completaban la amplia batería de recursos represivos al servicio de la dominación autoritaria y de la obediencia al régimen. El resto lo hacían la propaganda oficial, el control sobre los medios de comunicación- por tanto, la manipulación de información- y sobre el sistema educativo público en sus diversos niveles (Demasi, 2005, p. 113)

Las diversas formas de dominación pueden llevar a un estado de alerta permanente o "estado de amenaza", el cual es desorganizativo para el sujeto ya que los referentes que antes organizaban su vida le son inútiles; "(...) la angustia, y la incertidumbre desmoronan y desorganizan referentes que antes habían dado coherencia y sentido de la identidad y al sentimiento de pertenencia" (Ulriksen de Viñar, 1997, p.3)

Según Puget:

La violencia social prolongada crea un estado de amenaza social. Se trata de una condición mental donde el Yo pierde la posibilidad de reconocer índices según los cuales discriminar jerarquizadamente el peligro proveniente del mundo externo, imaginación y realidad, vida y muerte; se produce un estado de confusión y paralización, así como el fracaso de funcionamientos paranoides inútiles(1988, p.36).

El Yo del individuo se debilita, la amenaza social provoca inhibición, hiperlucidez (la persona está demasiado atenta a lo que sucede a su alrededor), dificultades para expresar en palabras los afectos y por lo tanto, se ponen en juego

otros mecanismos de defensa, no asociados o no tan comunes durante el funcionamiento normal del sujeto (previo al estado de amenaza).

Lo traumático desde la perspectiva freudiana:

El estudio de las histéricas se encuentra sumamente en relación con el concepto de lo traumático, Freud se dio cuenta que dichas enfermas remitían sus síntomas a una situación concreta vivenciada en el pasado. Dicha vivencia (muchas veces reprimidas por la histérica) se encontraba ligada a los síntomas que posteriormente (en la neurosis histérica) perduraban y persistían en el tiempo.

Un campo diferente al de las psiconeurosis es el de las neurosis traumáticas. Freud propone que en toda neurosis hay una vivencia irruptiva, al igual que en las neurosis traumáticas. Existe un hecho fáctico, tanto en neurosis traumáticas como en las psiconeurosis, que desborda al sujeto en su capacidad de procesamiento y elaboración psíquica.

En la neurosis traumática, el evento surgía como un suceso agudo y sorpresivo, con importante riesgo para la integridad del sujeto, que reaccionaba con profundo temor. En las psiconeurosis de defensa el evento constituía un suceso de tipo sexual, que violentaba al desarrollo normal del niño (Benyakar, & Lezica, 2005, p.67).

En base a esta cita puedo hipotetizar que la etiología de las neurosis traumáticas y las psiconeurosis es diferente. Mientras en la psiconeurosis el hecho fáctico (traumático) está vinculado íntimamente a la sexualidad infantil, en la neurosis traumática se visibiliza una vivencia no esperada por el sujeto, de carácter agudo y sumamente potente, hasta el punto de exceder el psiquismo del sujeto desde el punto de vista económico.

¿Existe algún aspecto convergente entre el concepto de trauma referido a las psiconeurosis y a las neurosis traumáticas? Según Benyakar & Lezica " (...) en todos los casos se produce, aún por distintas vías, un incremento de la "cantidad de energía psíquica" que impide el procesamiento de la experiencia (2005, p.68). " Tanto en la psiconeurosis como en las neurosis traumáticas, existe un desborde del psiquismo.

El concepto de trauma implica incapacidad del psiquismo para elaborar y por ende, el sujeto recurre inconscientemente a mecanismos de defensa casi exclusivamente asociados a la supervivencia.

Se hace referencia a un golpe, a algo que irrumpe y deja al sujeto descolocado. El concepto de trauma ha sido analizado desde el psicoanálisis, otorgándole distintas acepciones. Según Laplanche y Pontalis el concepto de trauma consiste en:

Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responderá él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por el aflujo de excitaciones excesivo, en relación a la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones(1968, p.447).

La teoría del trauma se enriqueció, en parte, gracias a los descubrimientos acerca de las psiconeurosis. El concepto de realidad interna y conflicto psíquico, junto con el análisis de las fantasías que el paciente sostiene, dieron como resultado que Freud comience a concebir al trauma tanto como producto de un hecho externo (fáctico) o interno (falla de los mecanismos de defensa). Según Benyakar & Lezica Freud reformula la idea de trauma: " (...) pasó a denominar trauma todo núcleo representacional que desencadenara el proceso patógeno (2005, p. 68)."

Durante el desarrollo de la primera tópica la teoría freudiana se encontraba, en gran parte, basada en la hipótesis de que los síntomas eran exclusivamente consecuencia del principio de placer y de la evitación del displacer. Esta hipótesis no es validada por la experiencia clínica con traumatizados de guerra y es importante mencionar cómo la guerra tal vez provocó o sirvió como disparador para que Freud fuera capaz de alumbrar otros aspectos del ser humano.

En "*Más allá del principio del placer*" (1920) Freud demuestra como no alcanza solo con referirse al principio de placer para explicar el funcionamiento psíquico. Según Freud: " La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo (1920, p.38)." Esta cita me parece interesante para pensar la concepción freudiana de psiquismo: la primera hipótesis, la cual enuncia que el psiquismo se guía y funciona en base al principio de placer no es descartada pero se le agrega otra dimensión. En pocas palabras se puede decir que esta nueva dimensión descrita por Freud consiste en que todo lo que vive tiende a la desintegración y por ende a la muerte.

El descubrimiento de la pulsión de muerte ha hecho aportes al campo de lo traumático. Freud (1920) propone la compulsión a la repetición, la repetición de experiencias que resultan displacenteras. Una de las interrogantes planteadas es: ¿Con qué fin el sujeto repite dichas experiencias? ¿Por qué quienes vuelven traumatizados de la guerra, repiten una y otra vez, el mismo sueño displacentero?

Con el fin de responder a dicha pregunta, Freud (1920) plantea que los sueños de angustia (reiterados) están en relación con una función de dominio del psiquismo: "Estos sueños buscan recuperar el dominio {Bewältigtíng} sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia (Freud,1920, p. 31)."

En la compulsión a la repetición intervienen el impulso y la necesidad de elaboración, de poder simbolizar y dar sentido a las vivencias. Por esta razón es indispensable considerar la compulsión a la repetición como producto del deseo o de la intención de dominar psíquicamente la experiencia. Según Freud "(...) los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo; tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia (1920, p.32). "

Existen dos sistemas, uno que trabaja con energía ligada y otro que lo hace con energía libre (no ligada). La energía libre tiene que ver con lo primario, con lo irracional, con el sistema inconsciente sin mediación representacional. Los síntomas, los lapsus, los sueños y los actos fallidos son una forma de ligar dicha energía (aunque sea de forma mínima e insatisfactoria) a la representación. Para que la función de dominio de la experiencia, se pueda llevar a cabo es necesaria la intervención del sistema que trabaja con la energía ligada. El contraste entre los dos sistemas, en parte, permite al lector entender la razón por la cual se repite lo displacentero.

Según Benyakar & Lezica .:

(...) los fenómenos de repetición de lo displacentero- a los que, por nuestra parte, agrupamos en un único campo psicopatológico, el de lo traumático- se deben a la carencia de una mínima ligadura de la energía necesaria para posibilitar incluso los procesos de pensamiento primarios, la neurosis traumática sería, entonces, consecuencia de la falla en el logro de ese dominio inicial (2005, p.72).

Freud propone que el psiquismo posee una barrera antiestímulo, como si fuese la piel. Dicha barrera tiene la función de proteger y adaptar los estímulos externos al psiquismo con el fin de tramitarlos. Según Benyakar & Lezica: "Si un estímulo es demasiado intenso, el aparato psíquico queda incapacitado de ligarlo, y se da lugar a un proceso repetitivo (2005, p.72)."

Dicha hipótesis deja a la luz que en la neurosis traumática no solo influye la capacidad de elaboración y simbolización del sujeto, sino que se encuentra en juego un hecho fáctico de tipo disruptivo. Existe una relación entre mundo interno-externo, un interjuego que condiciona la subjetividad.

Un aspecto importante a considerar consiste en que cuando un sujeto puede prepararse para el posible peligro que le espera, cuando existe un apronto angustiante posibilita que el yo pueda recurrir a sus defensas. Según Benyakar & Lezica " (...) el susto es la característica afectiva de lo imprevisto. El sujeto no puede estar preparado para lo que por definición no espera (2005, p.73). " Por lo tanto, en las neurosis

traumáticas predomina el susto, lo no esperado.

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) se pueden distinguir dos clases de angustia: la angustia automática y la angustia señal. Según Benyakar & Lezica: “La angustia automática-que viene a ocupar el lugar antes otorgado al susto- se desencadenará ante la imposibilidad de salir ileso de una situación de peligro (2005, p.74).” La percepción del peligro que el yo concibe se encuentra en función de un sentimiento de indefensión. La angustia automática se encuentra en relación con las neurosis traumáticas.

Durante este breve recorrido teórico enfocado al esclarecimiento del trauma como concepto se puede observar un desplazamiento y cierta complejización de lo traumático como campo psicopatológico específico. Existe un pasaje importante, el término trauma se desplaza al de situación traumática, entendiendo a esta última como la conjunción entre lo psíquico y un hecho fáctico.

Según Benyakar & Lezica:

Ese deslizamiento hace surgir el concepto de situación de desamparo, que abona la consideración de la situación traumática como relación entre fuerzas desatadas por el encuentro con lo fáctico-aún si ese encuentro es más bien un choque o, incluso, un desencuentro- y la capacidad psíquica de elaborarla. Desamparo nombra aquí la imposibilidad de tramitar la excitación (2005, p. 77).

¿Qué indicadores existen para distinguir una situación traumática? ¿Es posible pensar al terrorismo de Estado como irruptivo, como un golpe paralizante (tanto para los afectados directamente por terrorismo de Estado, como a nivel social)?

Según Benyakar & Lezica :

(...) lo central no reside en cada elemento aislado sino en la eventualidad de que a partir de una participación mayor o menor de cada uno, se produzca la vivencia de desvalimiento: que falle la función primordial del “domeñamiento psíquico” de la cantidad de excitación y se dispare la angustia automática (2005, p.84).

Si concebimos a la situación traumática como disparadora de la angustia de indefensión es posible crear una conexión con los hechos ocurridos durante el terrorismo de Estado ya que gran parte de la población denuncia haber vivido un estado de amenaza constante, en el cual las defensas yoicas no eran suficientes para poder hacerle frente a dicho peligro.

Bajo esta concepción de situación traumática se puede considerar que las

víctimas de terrorismo de Estado sufrieron una situación sumamente traumática, no solo por la potencia energética (la cual excedía a la capacidad de procesamiento del psiquismo) del hecho fáctico, sino porque el yo quedó bajo el sentimiento de indefensión y con la imposibilidad de dominar la experiencia.

Desde varias ramas del psicoanálisis se ha investigado sobre los factores que intervienen para que una situación sea considerada traumática o no para un sujeto particular. Es importante destacar que más allá de que varios sujetos vivan las mismas circunstancias extremas, la significación y la elaboración que van a producir con respecto a la misma va a ser diferente. Esto se debe a la singularidad de cada individuo, de cada universo simbólico que conforma el psiquismo del paciente.

Según Laplanche y Pontalis cuando se habla de trauma se debe hacer referencia a múltiples variables:

(...) condiciones psicológicas en las que se encuentra el sujeto en el momento del acontecimiento (estado hipnoide*, de Breuer), situación efectiva (circunstancias sociales, exigencias de la tarea que se está efectuando) que dificulta o impide una reacción adecuada (retención) y finalmente, sobre todo, según Freud, el conflicto psíquico que impide al sujeto integrar en su personalidad consciente la experiencia que le ha sucedido (defensa) (1968, p.448).

Me parece sumamente interesante señalar que dentro de lo que Laplanche y Pontalis (1986, p.448) denominaron como “situación efectiva” se encuentran presentes las circunstancias sociales, las cuales pueden dificultar o impedir la elaboración de la vivencia traumática. Se puede llegar a hipotetizar que los procesos que el individuo pueda atravesar para elaborar su vivencia traumática van a depender o a estar en función de un ambiente social, de un otro que sea capaz de escuchar y de ser testigo del relato de dicha vivencia.

Objeto transicional, ligazón-desligazón y ambiente facilitador.

¿Qué es el trauma, bajo la perspectiva de Donald Winnicott? Según Winnicott :

El trauma implica que ha experimentado una ruptura en la continuidad de la vida, de modo que las defensas primitivas se organizan para defenderlo contra la repetición de una “ansiedad impensable” o contra el retorno de un estado de confusión aguda que pertenece a la desintegración de la nascente estructura del yo (1972, p. 131).

Si bien Winnicott (1972) plantea este concepto de trauma en relación a los

primeros meses de vida del bebé y al ambiente facilitador, a mi entender es una conceptualización útil no solo para pensar fallas en la simbolización o déficits que se puedan haber originado durante las primeras etapas, sino en las posteriores etapas de la vida.

¿Cómo pensar el trauma bajo esta perspectiva? Dentro de este marco teórico es indispensable tener en cuenta al ambiente facilitador, en el caso del bebé se hace referencia a la madre. Según Winnicott :

El sentimiento de existencia de la madre dura x minutos. Si la madre se aleja durante más de esos x minutos, la imago, y junto con ella cesa la capacidad del bebé para usar el símbolo de la unión. Se muestra angustiado pero la angustia es *corregida* pronto, porque la madre regresa al cabo de x+y minutos. En x+y el bebé no ha tenido tiempo de alterarse (1972, p. 131).

Cuando la madre se aleja por x minutos el bebé es capaz de utilizar un objeto que simbolice la unión con su madre y de esta forma no sentir angustia cuando ella se aleja, ni crear un vacío o una situación que dé lugar a la desintegración. Esto se debe, en parte, a que el bebé tiene un objeto al cual aferrarse. Según Winnicott :

El objeto es un símbolo de unión del bebé y la madre (o parte de esta) Este símbolo puede ser localizado. Se encuentra en el lugar del espacio y el tiempo en que la madre se halla en la transición de estar (en la mente del bebé) fusionada al niño y ser experimentada como un objeto que debe ser percibido antes que concebido. El uso de un objeto simboliza la unión de dos cosas ahora separadas, bebé y madre, *en el punto del tiempo y el espacio de iniciación de su estado de separación* (1972, p.131).

El ambiente facilitador materno funciona como habilitación a la presencia-ausencia. La madre se encuentra fusionada al niño durante la primera etapa, la separación es posible gracias a un objeto transicional. Existe una tercera etapa en la cual el niño ha introyectado el objeto materno y en caso de que este sea bueno le servirá como herramienta para volcarse hacia la cultura mediante el juego. Además dicha introyección condicionará la capacidad de estar solo del sujeto.

Según Green :

El objeto transicional, que no es interior ni exterior sino que se localiza en el área intermedia del espacio potencial, cobra vida y se pone en vigencia al comienzo de la separación entre madre y bebé. EL objeto transicional invoca la idea de un espacio transicional, que se extiende hacia la experiencia cultural de la sublimación (2008, p. 309).

A grandes rasgos es posible caracterizar al espacio transicional como un espacio potencial, el cual da lugar a que el bebé logre separarse de su madre y sea capaz de ser creativo, de dar lugar a algo del orden de lo novedoso (abrir espacio a la alteridad y al símbolo).

Creo necesario esclarecer el concepto de objeto que circula desde la teoría de Winnicott. Según Green: "a. El objeto por sí solo no existe; esta acoplado con el objeto del cuidado materno (2008,p.309)." Esta afirmación nos puede llevar a la hipótesis de que es sumamente importante un ambiente facilitador para el bebé, en el cual pueda sentir confianza, para desarrollarse afectivamente e intelectualmente.

Según Winnicott:"El espacio potencial se da solo en relación con un sentimiento de confianza por parte del bebé, es decir, de confianza vinculada con la confiabilidad de la figura maternal (1972, p.135).“ Winnicott plantea al objeto transicional, a este espacio potencial, en relación a lo que posteriormente en la vida del niño será la experiencia cultural.

En este punto se plantea la pregunta: ¿Qué es la experiencia cultural? Según Winnicott la experiencia cultural es un derivado del espacio transicional, el cual se encuentra en relación con la capacidad de estar solo y de diferenciarse en un mundo construido por símbolos. Winnicott plantea que la experiencia cultural se encuentra en relación a los fenómenos transicionales, tales como el juego. Según Winnicott: "He usado la expresión experiencia cultural como una ampliación de la idea de los fenómenos transicionales y del juego, sin estar seguro de poder definir la "cultura"(1972, p. 73)."

Desde la perspectiva de André Green los fenómenos transicionales se encuentran en relación con lo que Freud denominó como pulsión de vida o posteriormente con lo que Green denominará como capacidad de establecer ligazones. Según Green " (...) los grandes mecanismos descritos por él como característicos de la pulsión de vida y de la pulsión de muerte son la ligazón y la desligazón (1991, p.72)."

Green plantea que el representante de la pulsión de vida es la función sexual, mientras que para la pulsión de muerte es la autodestructividad. Según Green: " (...) la función autodestructiva desempeña para la pulsión de muerte un papel que corresponde al de la función sexual para el Eros (1991, p.69-70). " Además, la pulsión de muerte se encuentra en relación con la desligazón. Según Green: " (...) la pulsión de muerte implica la desligazón únicamente (1991, p. 72) ."

Desde la perspectiva de Green no podemos acceder a las pulsiones de forma directa, sino a través de los objetos, los cuales son creados, en parte, por las pulsiones.

Según Green:

(...) el objeto es el revelador de las pulsiones. Él no las crea-y se podría sin duda decir que es creado por ellos en parte-pero es la condición de su advenimiento a la existencia. Y por esta existencia el mismo será creado aun estando ya allí (1991,p.71).

No solo es necesario percatarse o enfatizar sobre el objeto, sino que es fundamental tener en cuenta la función objetalizante y desobjetalizante.

Según Green en lo que respecta a la pulsión de vida se observa la función objetalizante:

(...) la perspectiva esencial de las pulsiones de vida es asegurar una función objetalizante. Esto no significa sólo que su papel es crear una relación al objeto (interno y externo), sino que ella se revela capaz de transformar estructuras en objeto, incluso cuando el objeto no está directamente en cuestión (1991,p. 72).

La función objetalizante, al servicio de la pulsión de vida, permite que se establezcan ligazones y que las vivencias traumáticas puedan ser integradas al Yo. Mientras que si nos referimos a la pulsión de muerte y a la desligazón se establecerá una relación directa a lo tanático, a lo desprovisto de sentido y de características de tipo desintegrativas. Según Green .:

(...) la perspectiva de la pulsión de muerte es cumplir en todo lo que sea posible una función desobjetalizante, por la desligazón. Esta cualificación permite comprender que no es solamente la relación con el objeto la que es atacada sino también todas las sustituciones de éste: el yo, por ejemplo, y el hecho mismo del investimento en tanto que ha sufrido el proceso de objetalización (1971, p.73).

Los fenómenos de ligazón-desligazón podrían llegar a vincularse a las vivencias traumáticas y su posible elaboración. La función desobjetalizante se encuentra al servicio de la pulsión de muerte, impidiendo la posibilidad de simbolización o de dar lugar a un espacio transicional.

La ligazón y la función objetalizante son primordiales no solo para poder establecer relaciones con los objetos, sino para poder dar sentido a las vivencias y posibilitar la simbolización.

Desde la teoría de Winnicott el proceso de unión-separación constituye un pilar fundamental para la formación del psiquismo. El objeto transicional actúa potenciando al sujeto con el fin de que obtenga más autonomía, y principalmente, permitir la diferenciación.

Según Winnicott: "(...) el juego recíproco entre la originalidad y la aceptación de la tradición como base para la inventiva es un ejemplo más, y muy incitante, del que se desarrolla entre la separación y la unión (1972, p.134)." Si concebimos a la experiencia cultural como un espacio transicional se puede llegar a plantear que posteriormente en la vida del individuo, la cultura podría llegar a ser considerada el ambiente.

Existe un deslizamiento del individuo hacia la cultura, el cual provoca una descentralización del objeto materno, hacia otros objetos. Según Winnicott : "El lugar de ubicación de la experiencia cultural es el espacio potencial que existe entre el individuo y el ambiente (al principio el objeto) (1972, p. 135)." Esto implica que el individuo está constantemente interactuando, depositando afectos, entre otras cosas, sobre un ambiente, el cual le resulta facilitador o no.

¿Qué sucede cuando el ambiente es hostil? En caso de que dicho ambiente no produzca el sentimiento de confianza necesario o sea hostil, la experiencia cultural y la capacidad creativa se van a encontrar limitadas. Según Winnicott: "Si se le ofrece la posibilidad, el bebé empieza a vivir de manera creadora, y a usar objetos reales para mostrarse creativo en y con ellos (1972, p. 136)."

El espacio transicional, entonces, se encuentra sumamente vinculado al ambiente y a las primeras vivencias. Según Winnicott: " (...) la utilización de dicho espacio la determinan las experiencias vitales que surgen en las primeras etapas de existencia (1972, p. 135)."

A continuación me gustaría retomar la idea de trauma como un hecho fáctico disruptivo, el cual deja una marca singular al sujeto. Si bien Winnicott plantea lo traumático en relación a una falla ambiental (del objeto), en la relación primaria: ¿Es posible concebir en la vida adulta del sujeto a la cultura como ambiente facilitador? ¿Dónde ocurre la experiencia cultural?

A partir de estas interrogantes planteo esta hipótesis: la experiencia cultural, no se encuentra ni en el interior del sujeto ni en el afuera (realidad), al igual que el juego es un fenómeno transicional.

Dicha experiencia cultural no solo se encuentra relacionada con la primera relación de objeto, sino que en la vida del adulto la cultura puede funcionar como ambiente facilitador o no. Si sostenemos esta hipótesis se mantienen dos vías simultáneas, por las cuales el sujeto podría transitar lo traumático: una se encuentra en relación a su historia infantil, a lo vinculado al juego y otra en torno a un ambiente social o cultural que favorezca o no facilite la elaboración de las marcas.

Según Winnicott: "(...) algo que está contenido en el acervo común de la humanidad, a lo cual pueden contribuir los individuos y los grupos de personas, y que todos podemos usar si tenemos algún lugar en que poner lo que encontramos (1972, p. 133)." En este punto nos encontramos con una encrucijada entre lo individual y lo social o lo colectivo, especialmente en lo que refiere a traumatismos extremos. Según

Cyrulnik (2006) cuando alguien ha vivido un traumatismo extremo y no logra encontrar un sostén afectivo dentro de su entorno el proceso de elaboración del trauma o de resignificación de las múltiples marcas se vuelve hartamente dificultoso.

Volviendo sobre el terrorismo de Estado y sus efectos me parece interesante poder pensar la hipótesis de un ambiente no facilitador, hostil contra sus víctimas. Este fenómeno tiene múltiples implicancias, más allá del traumatismo extremo que provoca, se observa la necesidad (durante el abordaje terapéutico) de potenciar la experiencia cultural, los fenómenos transicionales, la función objetalizadora, y de esta forma se podría estar contribuyendo a que el paciente logre integrar las vivencias traumáticas al yo.

Según Puget (2006) la violencia social prolongada tiene como resultado la creación de un estado de amenaza. Dicho estado de amenaza, junto con la irrupción de las vivencias traumáticas se encuentran en relación con ciertos mecanismos de defensa de tipo más primitivos (clivaje, desmentida, etc.)

En este punto, se puede plantear la pregunta: ¿Por qué razón el psiquismo recurre a estos mecanismos de defensa? Según Cyrulnik: " Estos mecanismos de defensa son adaptativos. Son en legítima defensa, pero deforman la realidad; amputan el mundo psíquico del herido para adaptarlo a una realidad violenta (2006, p. 15)."

En cuanto al estado de amenaza, se caracteriza por ser un ambiente hostil, violento hacia el sujeto. Esto implica que la integridad del self se vea amenazada. Un ambiente no facilitador, que no inspira el sentimiento de confianza, desata la angustia desmedida y desbordante.

Según Giorgi, en relación al período de dictadura cívico militar ocurrida en Uruguay:

(...) la desarticulación de cualquier tipo de organización opositora era un objetivo inmediato del aparato represivo, pero también se procuraba destruir sus tradiciones, los valores, los símbolos, la identidad, las representaciones colectivas del enemigo para sustituirlas por otras funcionales al "nuevo orden. (1995, p.56)

En esta situación en concreto, se plantea que la dictadura o el terrorismo de Estado funcionan como un ambiente sumamente amenazador, no facilitador y contraproducente a los espacios transicionales. Según Puget, J.:

(...) destacaremos que la dictadura se ocupó activamente de producir ignorancia, crear falsas expectativas, reducir al silencio todo pensamiento contrario al régimen, utilizar el miedo y el pánico como instrumento, transformar la información en desinformación o información perversa utilizando

predominantemente los mensajes paradójales (2006, p. 37).

En este caso se hace referencia al ambiente como no facilitador de la experiencia cultural, que inhibe la creatividad del individuo. Según Winnicott: "(...) todo lo que se produce es creativo, salvo en la medida en que el individuo está enfermo o se encuentra frenado por factores ambientales en desarrollo que ahogan sus procesos creadores (1972,p.97)"

Acerca de la transmisión del horror, la simbolización y el trabajo sobre las marcas o inscripciones:

El horror deja un vacío, un hueco a nivel de la representación. El sujeto que ha vivido una situación límite como el terrorismo de Estado, por lo general, tiene severas dificultades para conectar la situación traumática a sus afectos.

Cuando la palabra a través de la cual se realiza catarsis se vuelve robotizada no se da el proceso de interiorización-subjetivación de la experiencia. Esto significa que en el trabajo clínico es fundamental que el psicoanalista sepa distinguir un relato vacío en afectos, robotizado, de uno que sí implica un trabajo de simbolización y elaboración de la experiencia.

En términos generales se puede considerar que potenciar la creatividad del individuo (en la acepción utilizada por Winnicott del término) es fundamental. La estrategia terapéutica va a estar dirigida hacia la construcción de un ambiente facilitador que permita los fenómenos de ligazón y potenciar la función objetalizadora, tanto como los procesos transicionales y simbolígenos.

Con respecto al ambiente facilitador es necesario pensar que si bien durante la dictadura dicho ambiente se caracterizó por la violencia hacia quienes eran opositores al golpe, posteriormente, durante el advenimiento de la democracia también será esencial el papel del mismo en la resignificación de las marcas e inscripciones.

Además, será fundamental priorizar la elaboración psíquica de la vivencia traumática, haciendo énfasis en las condiciones y recursos psíquicos que tiene el paciente. Según Viñar :

Del espacio de intimidad propio de la simbolización, no se dispone como dato inicial originario, como disponemos del aire que respiramos y de la luz y los colores para poder ver, sino que es un registro que se construye trabajosamente y se consigue aleatoriamente (2011, p.59).

El encuadre psicoanalítico debe habilitar al paciente no solo a contar su vivencia, en una especie de catarsis, sino a darle sentido a las mismas. Según

Viñar :“Recorrer palmo a palmo el camino de la reparación siempre es un camino singular y es diferente, pero siempre pasa por rescatar la palabra y restituir una memoria apta a configurar un presente y proyectar un porvenir (2011, p. 62). ”

Mediante la simbolización el sujeto podrá resignificar la vivencia traumática con el fin de poder integrarla a su personalidad. Si bien el trauma desde esta perspectiva es considerado como una marca o una huella, lo que el sujeto produzca a partir de la misma va a ser singular, único (aún dentro del grupo de afectados).

Es necesario tener en cuenta las dificultades que se podrían llegar a observar durante un proceso psicoterapéutico. Una de las tantas vías de obstrucción o de no facilitación de la simbolización se encuentra en relación a cómo los centros de poder niegan y/o desmienten los efectos directos del terrorismo de Estado. Según Ulriksen-Viñar: “Cuando todos los medios de control están al servicio de silenciar la muerte, de no significarla, la dictadura tiene por meta la destrucción de la muerte misma en tanto estructura simbólica que diera acceso a la transmisión (2006, p. 127).”

Volviendo a la vivencia traumática: ¿Qué es lo que deja la vivencia traumática? En este caso preciso: ¿Qué genera la tortura, la humillación y el dolor en su forma más extrema?

Pero las figuras del mal (la tortura, desaparición, guerra, genocidio) no generan experiencia ni enseñanza, sino vacío representacional. La experiencia catastrófica es un agujero en la continuidad representacional inherente a la vida psíquica. El horror y el dolor extremo no genera experiencia sino espanto, no genera representaciones y relato sino vacío representacional y por consiguiente lo ocurrido es difícilmente transmisible y compartible. (Viñar, 2011, p.58)

¿Cómo transmitir lo intransmisible? Muchas de las víctimas de violencia de índole política tienden a callar, al silencio y hasta a ocultar su historia, aunque también existe el caso de quienes deciden hacer uso de la palabra.

De todas formas, el hecho de que el sujeto haga uso de la palabra no significa necesariamente que pueda establecer un relato y por ende darle un significado a todo el sinsentido de la experiencia traumática. A pesar de que el horror sea difícil de transmitir, este aspecto no impide que dicho horror se exprese tanto a través de síntomas, como a través de las siguientes generaciones.

En la experiencia clínica, la historia del horror sufrido no aparece en el relato, sino en la discontinuidad del discurso, en la banalización de los hechos, en los síntomas del cuerpo, en las fracturas de los proyectos vitales, en los duelos y los vacíos dejados por los muertos y los desaparecidos (Puget, 1991, p.126).

En cuanto a la situación analítica es de suma importancia la posición que ocupa el analista frente a quien consulta. Según Viñar: “(...) la ajениdad incrédula redobla la intensidad patógena del traumatismo. La empatía del testigo implicado es decisiva en la recuperación del afectado (2011,p.61).”

Es necesario, especialmente en estos casos, pensar el papel del analista, el lugar que ocupa en la situación analítica. Si el analista se muestra frío, apático y distante con el paciente, seguramente será difícil o tal vez imposible que el paciente sostenga un proceso terapéutico.

Además el analista debe ser capaz de comprender que hay aspectos del paciente que están en relación con una parte muerta del psiquismo, totalmente destruida. Según Viñar: “El analista debe estar abierto y disponible para esta doble vertiente de lo indescifrable y de la cicatriz de algo muerto o destruido en un núcleo de la vida psíquica (2004, p. 9).”

Es interesante plantearse varias interrogantes, específicamente, en relación a los posibles abordajes terapéuticos que se pueden realizar desde el psicoanálisis, con personas que han atravesado situaciones sumamente traumáticas. Cuando el psicoterapeuta (de orientación psicoanalítica) acuerda el comienzo de un proceso psicoterapéutico con un sujeto, es sumamente importante la pregunta: ¿Cuál es el fin terapéutico que se busca? ¿Se busca callar los síntomas o potenciar la capacidad de elaboración del sujeto?

La meta terapéutica no es la resiliencia. La vocación normalizante me parece tonta. La meta terapéutica busca un reencuentro con la temporalidad psíquica, con un devenir y una reapropiación del fuero interior que permita discriminar el pasado del presente, que el sujeto pueda acceder a su actualidad con cierta frescura y no quede incrustado, anclado, al Trauma, como fuerza de atracción irresistible que satura de significación todos los ámbitos de experiencia psíquica, que contamina el presente y el futuro en un determinismo lineal y fatal con aquel pasado (Viñar, 2005, p.9).

Otra de las cuestiones relativas al lugar del analista se encuentra en relación a como concebimos el concepto del trauma, en este caso, vinculado a la violencia de índole política.¿Desde qué perspectiva es posible visualizar el trauma (sin caer en reduccionismos ni caer en la simplificación de la realidad)?:

Nos colocamos en la perspectiva enfatizando o subrayando una noción de marca o de inscripción, dañina y/o saludable y sobre todo postulando que como consecuencia de un macro traumatismo todo lo que somos queda teñido, de un modo evidente u oculto, o subrepticio, por la experiencia traumática que

tuvo lugar, tanto en padecimiento como en la actividad sublimatoria y creativa.
(Viñar, 2011, p.57).

Con respecto al concepto trauma, se lo concibe no tanto como un hecho fáctico sino que el énfasis se encuentra en la forma en la cual cada sujeto vivencia determinado hecho disruptivo. Según Viñar: "(...) se trata de no leer tanto al trauma (como causa desencadenante) sino en cómo cada sujeto lo registra, lo inscribe y lo significa: la singularidad de la respuesta (2005, p. 9)."

Una de las cuestiones decisivas, en las víctimas de terrorismo de Estado, se encuentra en relación a como ese conjunto de vivencias traumáticas son integradas o no al psiquismo. El sujeto no volverá a ser el mismo, tanto en su forma de elaborar los acontecimientos de su vida, como en su relación con el mundo exterior y con otras personas. Desde esta perspectiva se concibe al sujeto como integrante de una sociedad, de una cultura específica. De esta forma, las marcas e inscripciones no solo se inscriben en el cuerpo de la víctima, sino que quedan impregnadas en la cultura. Según Viñar: "Nuestro posicionamiento enfatiza la inscripción en la cultura y en la historia (2011,p.57). "

La marcha del silencio: Un reclamo por verdad y justicia. Entre la repetición y la elaboración del trauma a nivel colectivo.

La marcha del silencio se inicia en el año 1996 con el cometido de exigir verdad y justicia ante los efectos traumáticos del terrorismo de Estado. En dicha marcha participan tanto familiares/madres de detenidos y desaparecidos (familias quienes han sido atravesadas por el terrorismo de Estado severamente), como personas quienes frente a la vulneración de los DDHH y el período de represión instaurado durante la dictadura se suman a la causa. Según Broquetas :

Esta suerte de peregrinación silenciosa desarrollada en la principal avenida montevideana (18 de Julio), se ha transformado en una ocasión emblemática para un sector de la sociedad que acompaña el itinerario de recordación y denuncia contribuyendo a su consolidación como «vehículo de memoria» sobre el terrorismo de Estado (2008, p.226).

Siguiendo con la contextualización es importante destacar que este lema ("Verdad y Justicia") surge, en parte, como respuesta a la ley de caducidad. Dicha ley, a grandes rasgos, establece que los militares y policías no serán juzgados por las acciones cometidas durante el Estado de facto.

Desde lo trabajado anteriormente en este trabajo es posible establecer dos

grandes interrogantes: ¿Cómo influye el desconocimiento, la ignorancia sobre la propia historia en la elaboración del trauma o trabajo sobre las marcas (tanto colectivas como individuales)? ¿Es posible considerar a la marcha del silencio como intento colectivo de simbolización y trabajo sobre las inscripciones?

Si bien considero que las dos preguntas se encuentran en suma relación, para los efectos prácticos comenzaré con el análisis de la primera pregunta. La ignorancia y el desconocimiento (especialmente sobre el paradero de los desaparecidos) impulsan en el individuo lo que Freud denominó en *Tres ensayos para una teoría sexual (1905)* como deseo de saber/pulsión de saber. Dicho deseo nace entre los tres y cinco años de vida, se encuentra subordinado a la pulsión sexual. Según Braun y Palento: "(...) la pulsión de saber no puede contarse entre los componentes pulsionales elementales, no es una pulsión en el mismo sentido que las pulsiones sexuales o de autoconservación. Señala, sin embargo, que posee relaciones importantes con la vida sexual (2006, p. 97)."

Como ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo, la pulsión de vida se corresponde a los fenómenos de ligazón, objetalización y transicionalidad. Por lo que considero interesante plantear la hipótesis, de que dicho afán de saber y de conocer, es un intento de establecer ligazones. Según Braun y Palento: "(...) en un primer momento la búsqueda de un saber- saber quién secuestró a la víctima, por qué y dónde está-opera rescatando minimamente al sujeto de la desestructuración (2006, p. 98)."

Según Braun y Palento (2006, p.99) las víctimas se enfrentan al discurso del poder, el cual se caracteriza por ser mentiroso, confuso y renegador. Dicho discurso no favorece a que puedan elaborar el trauma ya que la obstrucción de la verdad puede llegar a tener diversos efectos negativos, por ejemplo: en el caso específico de los familiares de desaparecidos, el no saber y la desinformación pueden llegar a fomentar ciertas fantasías.

Según Braun y Palento:

Librado el sujeto a sus propias fuerzas, sin el sostén del discurso institucional y social, sin posibilidad de ver el cadáver, con informaciones fragmentarias, debe llegar- a pesar de todo- a la certeza de que el objeto fue asesinado y " *como para el inconsciente la cuestión de la muerte está indisolublemente ligada al deseo de muerte, este juicio de la realidad conduce a la persona a experimentar sentimientos de culpa muy intensos ya que darlo por muerto es como haberlo matado*" (Kijak, M. & Palento, 1985) vivenciado haberlo abandonado o desamparado(2006, p.100).

Es posible considerar a los detenidos y desaparecidos como uno de los tantos

efectos terribles del terrorismo de Estado. Dichos efectos tienen repercusiones de tipo traumáticas en los familiares y en el colectivo ya que en muchos casos son desbordantes y hartamente difíciles de elaborar. En el caso de familias quienes han estado sumamente atravesadas por el terrorismo de Estado o desconocen el paradero de sus parientes desaparecidos ejemplifica claramente cómo el desconocimiento y la ignorancia funcionan u operan en contra de la simbolización. Sin la protección institucional ni el apoyo del colectivo que dé lugar al conocimiento sobre la propia identidad e historia, podría llegar a concebirse como un ambiente no facilitador o que impone ciertas restricciones para la elaboración de marcas y/o inscripciones.

Sus preguntas dirigidas a las distintas instancias de poder son despojadas por éstas de sentido y realidad; o contestadas con mensajes falsos y confusionales que alteran tanto al representante materno, sostén y cualificador semántico de experiencias, como al representante paterno, instaurador del orden y de la ley (Braun y Palento, 2006, p.100).

A través de esta cita se puede hipotetizar que las instituciones y el poder representan la Ley, lo paterno, la prohibición. No solo se ve afectada lo que podríamos llamar la función materna o como anteriormente se hizo referencia al ambiente facilitador, sino que el organizador del mundo simbólico del sujeto se ve afectado (la función paterna).

Según Kaes: "El traumatismo sufrido en las catástrofes sociales destruye la confianza y, peor aún, transforma a sus víctimas en extranjeras de una historia de la cual no pueden apropiarse (2006, p. 187)." Para que los sujetos sean capaces de elaborar las vivencias traumáticas es necesario que puedan llegar a conocer su historia, el hecho de que la desconozcan es un agravante o dificultad para que se establezca o se efectúe la simbolización. Según Ulriksen-Viñar: "El trauma es el desconocimiento, la no inscripción del individuo en la historia, en el lenguaje (2006, p. 127) "

Además los dispositivos de poder producen ciertas verdades u opiniones en el imaginario colectivo con respecto al fenómeno del terrorismo de Estado. Una de ellas va en dirección a la idea de seguir adelante sin mirar el pasado, ignorando el reclamo de los afectados. Según Kaes: "El "no recuerdes" no está aquí ordenado por la represión del horror, sino por la anulación de la historia y de la experiencia (2006, p. 185)."

Tal vez sea posible considerar a la marcha del silencio no solo como una forma de reclamar verdad y justicia sino como un intento de elaboración colectiva a través de la repetición, el cual va en contra de algunas ideas presentes en el imaginario

colectivo, como por ejemplo: no recordar, no mirar hacia atrás. Según Kaes: "Para que la historia se transforme en producto del trabajo de la memoria, tiene que haber una historia, "es decir una experiencia y una representación de un proceso coherente referido a un continuo temporal (2006,p.187)"La apropiación de la historia se encuentra en relación con lo que se es capaz de representar, de ligar. Desde esta marcha (la cual viene repitiéndose todos los años) se plantea una paradoja: ¿Es posible elaborar desde el silencio? Como fue señalado anteriormente en este trabajo la palabra y el discurso no siempre implican simbolización, en algunos casos puede dejar al sujeto anclado en el trauma y la repetición.

Desde este silencio específicamente existen varios elementos asociados a lo representacional, tales como nombrar a quienes están desaparecidos y exponer fotos de ellos. Si bien la siguiente cita hace referencia a los muertos creo que es posible asimilarla a la temática ya que tanto muertos como desaparecidos podrían encontrarse dentro de la categoría de ausentes. Según Viñar: "Nombrar los muertos y darles un lugar en el combate social es un acto de inscripción simbólica, acto de reconocimiento de una existencia humana y de su facultad de ser pensante y deseante (2006, p. 127)."

Además dicha marcha apunta a fortalecer la memoria colectiva, teniendo como base la idea de que es necesario recordar. Según Kaes, R.:

La memoria colectiva contiene también experiencias que el sujeto no ha vivido pero que le son transmitidas por identificación y por apuntalamiento, que adquieren sentido para él en el vínculo intergeneracional, que hereda y adquiere porque corresponden a estructuras psíquicas transindividuales fundamentales (2006, p. 178-179).

Creo que este punto es importante ya que en esta última marcha, según fuentes periodísticas, se ha constatado la participación de personas jóvenes quienes no vivenciaron directamente la dictadura pero tal vez se podría hipotetizar que sí vivenciaron sus efectos. Es posible hipotetizar que estos jóvenes vivenciaron algunos de los efectos de lo traumático en relación al terrorismo de Estado. Dichos efectos les podrían haber sido transmitidos a través de ciertos mecanismos psíquicos. Según Green (2005) el trabajo del analista también se encuentra en relación a lo social y a develar estos mecanismos psíquicos. "Lo importante es estar atento, a través del trabajo de lo negativo en lo social, a los mecanismos de defensa que se da una sociedad para esconder y esconderse lo que debe quedar a reguardo de la luz." (Green, 2005, p.121)

Consideraciones finales:

En lo personal pienso que desde el psicoanálisis es posible hacer valiosos aportes en lo que concierne a problemáticas sociales de distinta índole, especialmente en relación a las violaciones de los derechos humanos.

Durante este trabajo se expuso una forma de pensar el fenómeno del terrorismo de Estado en nuestro país. El abordaje el cual elegí fue psicosocial ya que considero que son vías indisociables, especialmente por lo que concierne al trabajo de simbolización y la elaboración del trauma.

La labor del psicoanalista no debe limitarse a los muros de su consultorio sino que también sería fructífero incluir la tarea de pensar en relación a fenómenos colectivos, grupales y de masa. Puget (1994), por ejemplo, hace referencia al atentado de la calle Pasteur y cómo dicho acontecimiento la interpeló a través de la conmoción por el horror.

Ello nos debe impulsar a seguir investigando, a seguir ocupándonos del horror para tratar de ponerle nombre o por lo menos para saber cómo transformar aquellas zonas sin palabras, llenas de un silencio aterrador que abren pozos de muerte como el que se abrió en la calle Pasteur. Espero que no se silencie, que el pozo no se ahonde. (Puget, 1994, p.25)

Para finalizar este trabajo creo necesario destacar que la repetición (si bien puede dejar anclado en el trauma al individuo) es también un intento de elaboración. "Es difícil conseguir mantener un equilibrio adecuado entre memoria y olvido necesario, entre recuerdo elaborativo y recuerdo estéril, entre repetición y creación, entre pasado y futuro. Es difícil transformar en experiencia lo que aún nos tortura. " (Puget, 1994, p. 25)

Quiero recalcar la importancia de las paradojas (repetición-elaboración) junto con el hecho de que desde el psicoanálisis no existen recetas mágicas ni universales. Por esta razón la formación del psicoanalista debe contar no solo con un buen manejo teórico-técnico sino con un análisis que lo habilite a reconocer su contra-transferencia y a sostener al paciente durante el proceso.

Con respecto al trabajo considero que ésta es solo una mirada sobre un tema sumamente complejo. El poder pensar/dialogar con otros, especialmente con mi tutora y mis compañeros, sobre el terrorismo de Estado tomando como base la perspectiva psicoanalítica me resultó sumamente enriquecedor. Considero este trabajo como fruto

de la reflexión, el compromiso social, los diálogos e intercambios que me fueron posibles mantener, por esa razón agradezco a quienes me han acompañado durante este proceso.

Bibliografía:

- Benyakar, M. & Lezica, A. (2005) *Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo 1: el proceso traumático*. Buenos Aires: Biblios.
- Braun, J. & Pelento, M.L. (2006) Las vicisitudes de la pulsión en ciertos duelos especiales. En: Puget, J. & Kaes, R. (comp) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos aires: Lumen.
- Broquetas San Martín, M. (2009). Memoria del terrorismo de estado en la ciudad de Montevideo (Uruguay). En: *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 25. Recuperado de http://revistas.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/view/1058
- Cyrułnik, B. (2006) Prefacio. En: Barudy, J. y Marquebreucq, A.P. *Hijas e hijos de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas*. Barcelona: Gedisa S.A
- Cyrułnik, B. (2009) *Autobiografía de un espantapájaros*. Barcelona: Gedisa S.A
- Demasi, C. & Yaffé, J. (2005) (coord.) *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos (1976-2005)* Montevideo: Trilice.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: Freud, S. *Obras Completas Tomo VII* Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En: Freud, S. *Obras completas. Vol. XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Freud, S. Obras completas. Vol. XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En: Freud, S. *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Giorgi, V. (1995) Represión y olvido. El terrorismo de Estado dos décadas después. En: Giorgi, V. (comp) *Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después*.
- Green, A. (1991). *Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante*. En: La pulsión de muerte. Varios autores. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2005) *La causalidad psíquica: entre naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2008) *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu
- Kaes, R. (2006) Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria .Notas para una investigación. En: Puget, J. & Kaes, R. (comp) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (1996) *Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Puget, J.(1994) Prólogo: Un nuevo encuentro con amigos y colegas. En: Kordon, D.; Eldelman,L.; Lagos,D.; Kersner, D. *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*.
- Puget, J. (2006) Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. . En: Puget, J. & Kaes, R. (comp) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos aires: Lumen.
- Ulriksen de Viñar, M. (1997) Notas para pensar el terror de Estado y sus efectos en la subjetividad En: *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Recuperado en:<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719978614.pdf>
- Ulriksen-Viñar,M. (2006) La transmisión del horror. En: Puget, J. & Kaes, R. (comp) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos aires: Lumen.

Viñar, M. (1993) *Fracturas de la memoria: crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Ed. Trilice.

Viñar, M. (2004) Especificidad de la tortura como trauma. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado en:
http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-vinar.pdf

Viñar, M. (2006) Violencia social y realidad en psicoanálisis. . En: Puget, J. & Kaes, R. (comp) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos aires: Lumen.

Viñar, M. (2011). El enigma del traumatismo extremo. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (En línea 113. pp. 55-66). Recuperado en:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201111304.pdf>

Winnicott, D. (1972) *Realidad y juego*. Barcelona: Ed. Gedisa S.A